

CALVO MATURANA, Antonio. *Impostores. Sombras en la España de las Luces*. Madrid: Ediciones Cátedra, 2015, 396 pp.

Salvando la trascendencia historiográfica de fenómenos con un claro matiz político (como es el caso, por ejemplo, del «sebastianismo» portugués), fue la publicación del estudio de Natalie Zenon Davis sobre Martin Guerre en 1983 (*The return of Martin Guerre*. Cambridge, 1983) la que sacó el tema de la impostura de los apartados dedicados a las «curiosidades» de las revistas de investigación o divulgación histórica. Resulta de todo punto innecesario volver a insistir sobre la trascendencia del libro de la historiadora estadounidense, pero, sin duda, abría con él un nuevo enfoque para el tratamiento del fenómeno de la suplantación en la historia.

No resultará, creemos, lejano este referente para el propio autor del libro reseñado (que incluso hace referencia al caso de Martin Guerre en un apartado de su trabajo –pp. 355-359–) que fija su atención en el fenómeno de la impostura en la Monarquía Borbónica hispana del Antiguo Régimen contextualizándolo socialmente para desvincularlo así de la simple narración descriptiva de los casos particulares de anecdótica temática. Además, desde sus capítulos introductorios, el autor pretende, lo cual resulta muy de agradecer, vincular su trabajo a las aportaciones internacionales más significativas de los últimos años (Tobias Hug, Miriam Eliav-Feldon, Rudolf Dekker y Lotte Van de Pol...).

Y es precisamente esta idea contextualizadora del autor, aplicada a las posibilidades que la impostura ofrece

para el conocimiento social (a través de la opinión judicializada del delito y la normatividad social que de ello se dimana), el eje central de los dos primeros apartados del libro («Impostores: farsantes, suplantadores y travestidos» –pp. 11-26– y «Los márgenes de la ley: impostura e identificación en la España del siglo XVII –pp. 27-55–»), enmarcado todo ello en la importancia de la visualización de la apariencia muy presente en el Antiguo Régimen porque, en el fondo el autor defiende, acertadamente, que somos lo que el otro percibe de nosotros.

Marcadas así las reglas del juego de la trascendencia del estudio, quedaba por delante una tarea mucho más complicada de lo que pudiera parecer en un primer momento; la ordenación de los materiales allegados. La recopilación de casos a analizar, basada fundamentalmente en referencias judiciales (¿cuántos impostores no habrán existido sin ser reconocidos como tal?), era variopinta y la reunión en capítulos diferenciados con cierta unidad resultaría un reto bastante complejo. Sin embargo, el profesor Calvo Maturana resuelve el escollo de manera afortunada pues, más que intentar buscar una línea coherente de desarrollo de los diferentes casos encontrados, decide reunirlos desde un punto de vista temático. Esta decisión, aunque pudiera generar ciertas críticas, resulta eficaz a la hora de presentar los casos analizados. Así, los cinco capítulos restantes del libro se unifican bajo amplias caracterizaciones temáticas: las imposturas regia y noble (pp. 57-137), las suplantaciones relacionadas con el mundo religioso (pp. 139-206), el espionaje y la conspiración

política (pp. 207-262), el travestismo (pp. 263-354) y el fenómeno de los «retornos» –en el que desgraciadamente el autor no ha localizado ningún caso para el ámbito hispano de la Ilustración– (pp. 355-363). Se consigue así soslayar el primer posible escollo de dispersión buscando una cierta coherencia más allá del caso particular.

Pero en la estructura del libro también se debían tener en cuenta otros dos peligros: el desequilibrio de información de los diferentes casos y la necesidad de unificar los ejemplos dentro de un análisis más amplio en cada uno de los capítulos. Así, la información de algunos casos, como las imposturas de Francisco de Mayoral o de Ali Bey, cuentan con abundantes y variadas fuentes y soporte bibliográfico mientras que en otros casos, como por ejemplo en el travestismo de Ana Maldonado, el proceso judicial localizado se presentaba como la única referencia disponible. Afortunadamente, esta diferencia cuantitativa, a pesar de influir, como no podía ser de otra manera, en la distribución espacial de las suplantaciones, queda relegada y superada a través de un discurso integrador en cada uno de los capítulos en donde encontramos una atinada y variada manera de «coser» los diferentes apartados de la narración subordinando los ejemplos a discursos más elaborados que los cohesionan y permiten análisis más generalizadores. Así, por poner un ejemplo, el tercer capítulo dedicado a las imposturas en el ámbito religioso se vertebra, más allá de los ejemplos particulares analizados, a través del análisis de dos tipos de suplantaciones: las confesionales (las falsas

incorporaciones al mundo católico y las más sorprendentes suplantaciones hacia otras religiones) y las derivadas de la pertenencia al estamento eclesiástico o, en el caso de algunos jesuitas expulsos, su intento por incorporarse al mundo lego. En este capítulo en concreto el excepcional caso de la suplantación del cardenal Luis María de Borbón por el ya citado Francisco de Mayoral ocupará su extenso tramo final, pero en él el autor no se limitará a la simple descripción basada en la *Historia verdadera* supuestamente escrita por Mayoral, sino que una concienzuda investigación archivística nos permite conocer nuevos aspectos de la vida de tan extraordinario falsario.

El carácter unitario del libro se acentúa con la incorporación, cuando el autor lo considera necesario, de explicaciones y ejemplos externos al tiempo y espacio tratados como se comprueba, por ejemplo, en la sólida introducción al tercer capítulo dedicado a las suplantaciones regias. Este deseo de coherencia explica, desde nuestro punto de vista, la incorporación, que pudiere resultar innecesaria en tanto no se ha localizado ningún ejemplo en la Monarquía Hispánica durante el siglo XVIII, del último capítulo dedicado al fenómeno de los «retornos».

Observamos así toda una estrategia para elaborar un texto compacto y coherente que supere la simple recopilación de casos de impostura y suplantación de personalidad. Este objetivo último que desde nuestro punto de vista tiene el autor no es el único acierto del trabajo. Conviene destacar también la muy sólida utilización de una ingente bibliografía consultada y

el muy destacable interés de contrastar, en la medida de lo posible, las informaciones recogidas en textos antiguos a través de fuentes primarias archivísticas. Pero la amplitud de fuentes y el deseo de un tratamiento crítico de las mismas no es el último de los hallazgos del trabajo. También observamos la utilización de una variada metodología con el fin último de aportar diferentes y novedosas visiones de los diferentes casos. Así, las reflexiones del autor sobre los fenómenos de travestismo recogen la problemática planteada por los estudios de género e investigaciones recientes sobre problemas relacionados con la percepción de la identidad que incorporan nuevas visiones sobre los planteamientos más clásicos de historia social de corte, podríamos denominar, más «clásico».

Esta amplitud de miras nos permite acercarnos a un libro muy pensado, bien trabado y, lo que no resulta intrascendente, magníficamente escrito. La escritura es ágil, la lectura fácil y, además, un fino humorismo recorre sus páginas, como se aprecia, por ejemplo, en el caso de la exclusión del tratamiento sobre posibles imposturas religiosas: «Este mundano autor no es quién para adjudicar a los santos, profetas, iluminados o brujas etiquetas de verdaderos o falsos» (p. 18). Todo ello nos acerca aún más a estos desventurados, desgraciados, despreocupados o desaprensivos suplantadores de identidades ajenas.

Como bien destaca el autor, el fenómeno de la impostura se planteará siempre que exista la norma social, pues no deja de ser el intento por parte de alguno o algunos de los miembros

de una sociedad de aparentar ser lo que no se es mientras que no es otra que la propia sociedad, a través de sus convenciones y sus normas escritas o no, la que nos sitúa en un grupo determinado. Pero esta generalización no debe conllevar, como demuestra el texto, la incapacidad de poder historiarla. En el fondo en este libro nos encontramos ante un fenómeno, en negativo, de la problemática, tan actual hoy también desde un punto de vista historiográfico, de la identidad. Convendría llamar la atención sobre este punto sobre el que el autor, aunque expone, no se explora. Como fenómeno social los cambios normativos de la propia sociedad alteran con el tiempo la consideración y trascendencia de algunos tipos de impostura (la religiosa puede ser un buen ejemplo de ello) creando a su vez nuevas tipologías en función de la trascendencia que determinadas falsedades tengan en el cuerpo social. La impostura permanece, pero los objetivos del suplantador y los campos sobre los que actúa cambian por los propios cambios sociales. Así, en la actualidad, por ejemplo, la valoración del engaño de la condición nobiliaria conlleva una menor sanción social que la impostura derivada de una falsa formación académica. El aumento del poder controlador del Estado permite fijar con mayor precisión a los falsarios, por lo menos en el campo teórico. En las conclusiones del trabajo, Calvo Maturana reflexiona sobre este tipo de evolución de manera sucinta pero atinada.

Nos encontramos así con un profundo y compacto estudio que va más allá de la enumeración de casos, más o menos curiosos, de suplantaciones

reflexionando sobre el objeto mismo de su estudio al vincularlo con la convención social, que contextualiza espacial y temporalmente su tema de estudio y que, finalmente, abre la puerta a nuevas reflexiones sobre uno de los conceptos básicos, o quizá el

concepto básico, de las ciencias humanas, las complejas relaciones entre el individuo y la sociedad en la que vive. Un recorrido por la impostura, su historia y alguna de sus características más esenciales, realizada por un historiador siempre provocador.

José Antonio Guillén Berrendero